

GÜNTHER SCHMIGALLE y RODRIGO CARESANI. *Bibliografía de Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1889-1916). Catálogo comentado y crónicas desconocidas*. Managua: Dinámica, 2017. 120 pp.

Diversos fueron los esfuerzos críticos y los proyectos editoriales que se emprendieron en el marco de la conmemoración del centenario de la muerte de Rubén Darío (2016) y del sesquicentenario de su nacimiento (2017); de su vasta y poliédrica producción dan cuenta todos estos trabajos, a los cuales hermana un mismo espíritu: promover nuevas lecturas de la obra del reconocido poeta nicaragüense no sólo desde rutas teóricas y metodológicas diferentes a las ya transitadas por la crítica, sino también a partir de disciplinas y fuentes distintas a las más conocidas o utilizadas para abordarla.

En este último rubro se inscribe la labor bibliográfica de Günther Schmigalle y Rodrigo Caresani, relativa a la extensa colaboración de Darío en el reconocido diario argentino *La Nación* (1889-1916). Antecedido por una nota de presentación del embajador argentino en Nicaragua, Marcelo F. Valle Fonrouge, el volumen se divide en tres secciones, mediante las cuales los investigadores tejen un fructífero diálogo entre la información documental recabada, las múltiples fuentes críticas darianas y los hallazgos hemerográficos, elementos que configuran un panorama general del paso del autor de *Prosas Profanas* por aquel diario. Me centraré con mayor detenimiento en las dos primeras secciones, que corresponden al prólogo y al listado de colaboraciones de Darío en *La Nación* —aunque comentaré brevemente la tercera—, pues encuentro en ellas algunos puntos que me interesa destacar sobre la utilidad de proyectos como éste para el desarrollo del quehacer filológico en el área de la literatura hispanoamericana de los siglos XIX y XX.

En cuanto a la reflexión introductoria, a pesar de su brevedad, resume con claridad los alcances y objetivos de este recuento hemerográfico que parte de dos ejes de carácter diverso, aunque complementario: por un lado, la revisión general de los estudios críticos que antecedieron la elaboración del presente libro; por el otro, la estrecha relación entre periodismo y literatura en la configuración de la escritura dariana, por medio de la reseña de su participación en dicho impreso.

Sobre el primer aspecto, los autores tienen el acierto de insertarse en una tradición que se ha abocado no sólo al ejercicio interpretativo de la obra de Darío, sino también a la recuperación, no siempre sistemática ni completa, de sus colaboraciones en una amplia gama de publicaciones periódicas de su momento. El reconocimiento de la labor crítica y editorial que llevaron a cabo, por ejemplo, Alberto Ghirardo, Andrés González Blanco, Rubén Darío Sánchez, Alfonso Méndez-Plancarte, Ernesto Mejía Sánchez, E. K. Mapes, Boyd G. Carter, Pedro Luis Barcia y Günther Schmigalle, entre muchos otros, muestra los alcances de emprender esfuerzos colaborativos que

tomen en cuenta lo que se ha producido al respecto con anterioridad; y, partiendo de ese acervo, dar un paso más, es decir, avanzar hacia un mayor conocimiento del objeto de estudio, en este caso, de la extensa obra del autor de *Azul*...

En esa línea, destaca en particular la mención que los investigadores hacen del estudio de Susana Zanetti sobre las crónicas de Darío en *La Nación*, publicado en 2004, uno de los principales antecedentes del volumen que aquí se comenta. Tal aclaración permite visibilizar los puntos de contacto con esa revisión previa, pero también subrayar las diferencias y aportaciones en relación con ella, sobre todo en aspectos vinculados con la filiación de algunas piezas y su transmisión textual, información que enriquece el contenido de las fichas del catálogo. Al igual que otros modernistas como, por ejemplo, Manuel Gutiérrez Nájera, Darío solía reaprovechar o republicar —a veces con mínimas, pero significativas modificaciones— una misma pieza en diferentes contextos editoriales, procedimiento que ha dificultado la datación e identificación de algunos de sus textos, lo que, a su vez, ha hecho de la elaboración de ediciones críticas de su obra una complicada empresa de arqueología literaria, asunto sobre el cual volveré más adelante.

En cuanto al segundo aspecto, el de las relaciones entre prensa y literatura, si bien podría parecer una obviedad insistir en el hecho de que “la obra de Rubén Darío está vinculada estrechamente con el periodismo de su época” (6), tal afirmación resulta un dato central para comprender las dinámicas de producción ensayística, poética y cronística del autor, así como para privilegiar el examen de elementos que han ido cobrando mayor notoriedad en los estudios literarios recientes; me refiero a la materialidad de las colaboraciones darianas, a los dispositivos de impresión que se emplearon para darlas a conocer en las páginas de *La Nación*, donde entraron en tensión/diálogo con otros géneros periodísticos, o al formato en el que se publicaron, vinculado con un cierto tipo de texto que presupuso una práctica lectora, a la vez que un destinatario ideal específico.¹

Para D. F. Mckenzie, al igual que otras tecnologías, el periódico “siempre es el producto de la actuación humana en contextos complejos y altamente volátiles que una investigación cabal tiene que intentar recuperar si desea entender mejor la creación y la comunicación de significados como característica definitoria de las sociedades humanas”.² Desde esa óptica, según advierten Schmigalle y Caresani en el prólogo, volver a las páginas de *La Nación* en busca de las huellas darianas contribuye de manera importante a fomentar este tipo de aproximaciones, las cuales abren otras rutas para “entender mejor”, por una parte, la dinámica creativa y de mercado en la

¹ Karin Littau, *Teorías de la lectura: Libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial, 2008, 61.

² D. F. Mckenzie, *Bibliografía y sociología de los textos*. Traducción de Fernando Bouza. Madrid: Akal Ediciones, 2005, 22.

que germinó su escritura, y, por la otra, su proceso de autoconfiguración como autor trashumante y partícipe de un campo intelectual que trascendió los límites de una sola nación y terminó conformando un movimiento cultural de alcances transcontinentales. En ese sentido, considero de gran utilidad la exposición sintética e, incluso, mediante gráficas, que los investigadores presentan tanto de la cantidad de colaboraciones (696 piezas) como de la frecuencia de publicación de éstas y de las distintas firmas empleadas para ello a lo largo de los 27 años que duró su relación laboral con *La Nación*, pues esos datos permiten testimoniar “el rol del cronista en el periódico” y “su evolución de joven promesa de las letras americanas a figura estelar de *La Nación*” (8), en particular, y del modernismo hispanoamericano, en general.

Ahora bien, como evidencian los especialistas, la participación de Darío en las columnas del impreso argentino cobra una mayor relevancia a la luz de un fenómeno muy común en las naciones americanas a lo largo del siglo XIX: ante la ausencia de una industria editorial robusta, los escritores se vieron impelidos a aglutinarse alrededor de la redacción de los diarios, con el fin de, a un mismo tiempo, cubrir sus necesidades pecuniarias y desarrollar su actividad creativa. La prensa fue, para plumas como la de Darío, un espacio de experimentación y un portal para ingresar a otros mercados editoriales y acceder a un público cada vez más amplio. Por ello, no es casual que “la mayor parte de los 21 libros que [el autor] publicó en su vida se formaron con un material ya publicado en diarios y revistas” (6); en este sentido, *La Nación* ocupó un lugar central, ya que en sus páginas se publicó el primer testimonio “de la inmensa mayoría de los artículos compilados en *Los Raros* (1896 y 1905), *Parisiana* (1907) y *Letras* (1911)” (10), entre otros. La identificación de esas primeras versiones de algunos textos posibilita la futura reconstrucción de los movimientos de la escritura dariana: su transformación en el paso del medio periodístico, efímero y heterogéneo, al del libro, que presupone una estabilización y fijación, e impone distintos tiempos y modos de lectura. Con ello, la investigación que aquí se reseña enriquece el archivo de Darío y genera la infraestructura necesaria para emprender ediciones de dichos materiales a partir de una perspectiva filológica, basada en rigurosos criterios ecdóticos, según proponen Schmigalle y Caresani con el extenso proyecto editorial de las obras completas del poeta nicaragüense.

Desde ese horizonte más amplio, se explica el formato que los autores decidieron dar a las fichas que conforman el listado de las colaboraciones de Darío para *La Nación* —al cual se dedica la segunda y más extensa sección del libro—, cuyo contenido incluye información no sólo sobre los diferentes testimonios, sino también acerca de los soportes en los que se imprimieron dichas piezas. De tal modo, por un lado, se da cuenta de aspectos materiales del diario, así como de las particularidades de cada texto (firma, título completo, lugar y fecha de escritura e ilustraciones); y, por el otro, se proporcionan datos sobre su reproducción o reescritura en publicaciones periódicas.

cas de otras latitudes y de su inclusión en algunos de los volúmenes darianos arriba citados. Este resumen de la transmisión de los textos visibiliza los desplazamientos geográficos y urbanos, pero también literarios, políticos e ideológicos de Darío. En esas colaboraciones que se describen en las fichas, lo mismo se documentan hechos sobresalientes del momento que se comentan las obras de autores, pintores y compositores de todo el mundo; en ellas, asimismo, se experimenta con diversas modalidades textuales: desde la entrevista, el reportaje, la crónica y el relato de viaje hasta el ensayo y la poesía, entre otros; material ecléctico, en fin, que muestra tanto las inquietudes estéticas del escritor como su adaptación a un campo intelectual que sufría sus propias transformaciones en armonía con los cambios emanados del complejo y desigual fenómeno de la modernidad.

Como corolario de ese recuento, los especialistas tienen el acierto de dar un breve listado de falsas atribuciones y de incluir un apéndice —tercera sección del libro— con cuatro textos desconocidos del escritor nicaragüense, acompañados de una sugerente nota de investigación que desvela algunos de los procesos de composición de ciertas piezas darianas: su inclinación a utilizar de forma productiva —creativa y comercialmente— la escritura de otros, haciendo de sus composiciones una especie de cadáveres exquisitos con ecos o huellas de diferentes voces. El rescate y puesta en circulación de esas colaboraciones inéditas confirman lo que Schmigalle y Caresani han evidenciado a lo largo del volumen: a un polifacético Darío, atento lector del mundo y de la cultura letrada y visual de su tiempo, a la vez que incansable tejedor de historias. Con esta *Bibliografía*, los autores sientan las bases para la elaboración de futuros trabajos de carácter filológico, indispensables para comprender y difundir con mayor rigor la trayectoria de una de las principales figuras de las letras hispano-americanas.

Ana Laura Zavala Díaz
Instituto de Investigaciones Filológicas
Seminario de Edición Crítica de Textos, UNAM, México
alzavalad@yahoo.com

